

# LA LIRA

## REVISTA LITERARIA DECENAL

DIRECTOR: Augusto Villabrille. (Clotaldo.)

León 20 de Agosto de 1883.

### DIRECCION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.º

### PRECIOS DE SUSCRICION

Un mes 30 céntimos de peseta. Pago adelantado.

### ADMINISTRACION.

Plaza del Conde de Luna, núm. 6, 2.º izq.º

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico y en la de los herederos de Miñon.

### SUMARIO.

REVISTA DECENAL.—SHEFIELD, por A. del Pozo.—MÁS PROTECCION, por A. Villabrille.—A UN TULIPÁN MARCHITO, por Venancia L. Villabrille.—A M. N. M., por M. Gomez.—ATMÓSFERA DEL AMOR, por J. Borrás.—¡¡¡ELLAS!!! por E. Gallo.—LA MONTAÑA, por A. Lopez.—A UNA ABEJA; por Un Cerero.—MESA REVUELTA.—TERTULIA DE CONFIANZA.—ANUNCIOS.

### CRONICA DECENAL.

La parroquia de San Lorenzo en esta Ciudad es lo mismo que la de esas aldeas de cortó vecindario, cuya iglesia se levanta á un lado de la carretera, teniendo por únicos guardianes las tapias derruidas de alguna antigua heredad en cuyos agujeros hacen sus nidos las golondrinas, y la frondosa huerta donde crece el árbol que inclina sus ramas al peso del dorado fruto.

En esa iglesia no hay que buscar ningun orden arquitectónico. Su sencilla fábrica no tiene más adornos que el armiño de sus naves, ni más estatuas que la del santo de su advocacion.

Yo tengo para mí, que esto habla más al corazón cristiano, que la agigantada mole del templo gótico con sus arquivadas, sus botareles, sus ojivas, sus rosetones, su rasgado ventanaje y su afiligranada crestería.

En este se admira el Arte. En aquello se adora á Dios. Lo cual nos prueba que la humildad inspira más respeto que el orgullo.

Nada digno de notarse ocurrió en dicha festividad, sinó son las tradicionales y sencillas diversiones á que es tan aficionado este pueblo en casos como el de que me ocupo. Bailes públicos ó á cielo raso, y particulares ó caseros ó de velón de tres mecheros en que la orquesta obligada son un par de bandurrias con acompañamiento de guitarras del orden veterinario, lindas jóvenes con unos ojos tamaño (al decir esto, abro círculo con los dedos índice y pulgar) y una mata de pelo que pone malo á cualquier contribuyente, y unos labios que me río yo de las hojas de los claveles, y tan lindas y frescas como unas flores de las de por aquellos prados. En la iglesia mucha gente, infinidad de apretones, y blancas columnas de aromático incienso que parecían las nubes entre las que subía el Santo á la gloria.

Y como en este mes se rezan tantas festividades, no puedo pasar por alto la que tuvo lugar en Ntra. Sra. de Regla el miércoles último, siquiera sea por recordar una de esas tradiciones que tan arraigadas se hallan en nuestro hidalgo pueblo, y que en conmemoracion de la batalla de Clavijo se celebraba antiguamente con todo el colorido y devocion posibles.

Nuestra Señora de la Regla, sin duda por la vida reglar que allí observó el Cabildo por espacio de cuatro siglos, se halla colocada en una hornacina en el crucero izquierdo del Claustro de Nuestra Santa Basílica, y allí el día de su festividad y con asistencia del Cabildo y Ayuntamiento, tiene lugar la ceremonia á que me refiero.

Pero dejemos hablar al Cronista.

«Entre las fiestas que en los días 15 y 16 de Agosto se celebraban en memoria de la batalla de Clavijo, dice, habiéndose acabado las Horas en la Catedral, sale la Ciudad en forma de sus casas, con sus clarines y tambores, y vá á la iglesia mayor, y dando vuelta al claustro, llega á una imagen que está de relieve, muy antigua, en un arquito del lienzo del dicho claustro, como entramos á mano izquierda, N. S. D. FORO IOFERTA, yendo delante las niñas, que en remembranza de las cien doncellas dan todas las parroquias, lo más bien adornadas que les es posible, y asisten á la iglesia desde la víspera de la Asuncion hasta esotro día acabada la Misa, y en éste del ofrecimiento solo asisten las de San Marcelo. Oírcese á dicha imagen un cuarto de toro y diferentes frutos; está allí el procurador del Cabildo con un escribano; pide por testimonio que es voto, y el procurador de la Ciudad con uno de los del Ayuntamiento, protesta es devocion y obsequio á aquella Santa Imagen por tan singular favor como recibió este reino.»

Dicho se está que hoy se ha suprido lo más legendario de la ceremonia, con lo cual ha perdido el carácter tradicional que por tantos siglos habia venido disfrutando.

Las noches convidan á pasear; pero á cierta hora; desde las diez en adelante; y por el campo. Este es la esencia del Estío; el único adorno de que dispone. Quitadle la exuberante vegetacion de que hace gala y cuya sombra y frescura es la vivificante sávia de esta estacion y se puede muy bien hacer paralelo con las areniscas y caliginosas llanuras del Sahara.

El campo es la poesía del verano; el consuelo de los enamorados; basta que posea el color de la esperanza.

Declina el sol ese reflejo que parece hundir al otro lado de los montes mientras deja el espacio teñido de un color purpúreo que vá desvaneciéndose hasta unirse al oro que despiden las franjas de su brillante nimbo; el espeso plantío se pierde allá donde no alcanza la vista agitando sus ramas al impulso del suave soplo que hace inclinar hasta tocar el suelo las plantas someras del praderío que cierra la rústica cancilla; se alzan los juncos y espadañales en las márgenes del sosegado riachuelo donde el monótono canto de las ranas forma contraste con el aria sentida del ruiseñor que en el bosque vecino se guarece, y todo esto cuando el silencio empieza á dominar en la verde soledad que nos rodea, sume el alma en una languidez de que solo se despierta cuando entrando en la prosa de la vida, hieren nuestra memoria los *resultandos* y *considerandos* del expediente que duerme en la Oficina, y las operaciones matemáticas que se tienen que hacer en casa para que de quince puedan gastarse veintiuno y sobrar cinco como capital de reserva para enfermedades y otros imprevistos.

Esto pensaba el jueves último, día de San Roque (y el perro) patrono del cercano pueblecito de Armunia, sentado en un verde altozano desde donde tomaba apuntes con mi carácter de revis-tero.

Nada de notable ocurrió; lo de todos los años: bailes por lo fino; ó sea de vestido y pañuelo de Manila, y por lo basto, ó de rodado y dengue y arracadas; muchas meriendas con frecuentes libaciones, y multitud de muchachuelos encaramados por los árboles frutales de las huertas que son su pesadilla desde quince días antes.

Esto me hizo derramar una lágrima. Recordaba el tiempo en que yo hacía lo mismo, Veía colgar aquella fruta que habia sido mi tentacion; y al comprender que no podia correr á dar un meneo á los incitadores perales, no pude menos de exclamar con el poeta:

«¡Malditos treinta años!»

Pasado al un tiempo, esos niños que tanta envidia me causan, derramarán como yo una lágrima.

Y entrarán á sustituirles los que hoy apenas balbucean.

¡Ya, ya; lo que es el tiempo, nos juega unas partidas!!

En el jardín de Doña Gertrudis se hallan reunidas algunas familias.

De repente oscurece la atmósfera: una especie de polvo blanquecino.

—¡Nieva, nieva! dicen las señoras admiradas.

—No se asusten Vds. grita el hijo de la dueña de la casa; es que el viento, lleva á mamá los polvos de la cara.

Clotaldo.

### SHEFIELD.

I.

Juan Weasth, joven simpático de veinte años de edad próximamente, hacia tres que prestaba sus servicios como camarero en uno de los principales hoteles de Madrid.

Su extraordinaria elegancia llamaba la atencion de cuantos fijaban la vista en él: tenía bigote y patillas negras como el azabache, y los ojos hermosísimos; en fin, Juan era lo que vulgarmente se llama una bella figura.

En el hotel que servía el joven, habíanse hospedado, una bellísima criolla, nacida en las hermosas riveras del rio Ligado, que riega la fértil isla de Cuba, y un español de avanzada edad que la acompañaba.

La joven criolla era morena como las de su raza y sus ojos lanzaban llamas con las miradas, capaces de enloquecer al hombre más insensible de la tierra.

Al verla entrar en el hotel. Juan palideció y se retiró á su habitacion pensativo.

Así trascurrió el día: por la noche la criolla fué al teatro Real en compañía del español: Juan la siguió al coliseo.

Durante el espectáculo sus ojos no se apartaron de la americana.

Terminada la ópera, la hermosa cubana, apoyada, en el brazo del viejo, salió del Real teatro. Siguióles el camarero de cerca, y cuando estuvo á muy corta distancia de ellos, aproximó sus lá-



bios al oído de la criolla, y con voz entrecortada pero clara, pronunció este nombre:

—¡Lola!

La cubana volvió la cabeza hacia atrás y al ver á Juan que sonreía tristemente exhaló un grito ahogado y dijo al que la acompañaba:

—Por Dios, padre mio; ande V. más de prisa; me siento algo mal...

—Lola, hija mia;—dijo el viejo alarmado—¿qué te sucede? ¿quieres que busque algun auxilio?

—No, padre; no era nada, un vaido... ya pasó; vámonos á casa, que el sueño me restablecerá.

Apresuraron el paso y pronto halláronse descansando en el hotel.

Juan despues de la escena que tuvo lugar al salir del teatro; se dirigió á un café, mandó que le sirvieran rom y quedóse pensativo.

Al poco tiempo alzó los ojos, y en ellos brillaron dos lágrimas.

Juan había nacido en la Habana y era hijo de un rico norte-americano que residía en la gran Antilla, y cuyos ingenios, fincas, bienes y caudales fueron talados y robados por los insurrectos, hasta el punto de arruinarle completamente.

El actual camarero había amado con toda su alma á una hermosa criolla del Habana siendo correspondido con el mismo afecto; pero cuando el padre de Juan, no pudiendo saldar sus deudas se levantó la tapa de los sesos de un tiro, Lola—que así se llamaba la criolla—despreció al huérfano, y éste desesperado partió para Madrid entrando á servir en el hotel donde hoy le encontramos.

El americano vertía lágrimas abrasadoras: ¿cuál era la causa de su dolor!

De repente se levantó como furioso, salió del café con direccion al hotel, y cuando hubo llegado encerróse en su dormitorio pasando allí la noche entera.

Su vista vagaba por todos los objetos que había en la estancia, cuando de pronto vió en el suelo, cerca de una ventana que daba al jardín del hotel, un billete.

Abrióle, y su sorpresa llegó al colmo de leer las siguientes líneas:

«Esta noche cometió V. una imprudencia incalificable. Le repito, como ya se lo dije en la Habana, que mientras permanezca V. en la miseria, no puede pensar en mi amor: dentro de tres horas parto para la América—Lola.»

Aquel papel le abrasaba las manos y Juan lo arrojó al fuego.

Despues fijó su vista en un objeto que había sobre la mesa: lo cogió con desesperacion, y pronto un vivo reflejo se escapó de aquel objeto: era un cuchillo.

El americano lo examinó detenidamente clavándolo tres veces en la puerta. De repente animóse su vista por grados al mirar gravada en la hoja del arma, esta inscripcion:

«SHEFIELD...»

—¡Sé fiel!... ¡Sé fiel!...—dijo Juan descomponiendo en español aquella frase inglesa;—esto significa que mientras la palabra gravada en el acero no cruce el corazón de las mujeres, ninguna será fiel á sus promesas.

Y guardando el cuchillo en el seno, se dirigió á la estacion del ferro-carril.

Allí estaba Lola, alegre como una mañana de primavera, apoyándose en el brazo de un elegante jóven.

Apenas la divisó Juan, los celos se despertaron en su corazón; corrió hacia ella colérico, exhalando un rugido horrible, y sepultó tres veces su cuchillo en el pecho de la criolla. Esta lanzó un grito de agonía, cayendo luego sin vida en brazos del jóven que la acompañaba.

La antigua amante de Juan, la ingrata y vanidosa Lola, había encontrado el castigo de su orgullo.

Juan, con los ojos inyectados en sangre, contemplaba impasible su víctima, diciendo en voz baja:

—¡Sé fiel!... ¡Sé fiel!...

Extremeciéronse los miembros del infeliz asesino y cayó al suelo sin sentido.

Inmediatamente fué reducido á prision, y cuando volvió en sí, trataron inutilmente de interrogarle para saber la causa de su crimen: á todas las preguntas contestaba Juan con la sonrisa en los labios:

—¡Sé fiel!... ¡Sé fiel!...

Y despues tarareaba un aire cubano.

Entonces el tribunal declaró que Juan estaba loco, y el desgraciado fué conducido á un asilo de dementes.

II.

En el momento que acudió á mi mente la idea de escribir la historia que antecede, gravé en mi corazón la siguiente divisa, que no se borrará jamás:

FIDELIDAD.

*Arsenio del Pozo Cadórniga.*

MAS PROTECCION.

Pretender arraigar en nuestra poblacion esas costumbres que vá mostrando el progreso del siglo al rasgar las tinieblas del oscurantismo, y que despierte del marasmo en que se encuentra sumido desde tiempos inveterados, es empresa difícil mientras no se escuche el clamor de los que ya en su parte material inician esas mejoras que no se llevan á cabo por atender al espíritu de bandería que solo trae consigo el nepotismo mas refinado, ó se desprecien los pensamientos que exponen los que por amor al estudio buscan una ayuda que se les niega solo por el delito de haberles conducido el destino al negro cancél de la pobreza.

Consecuencias de vestir una chaqueta desvaída. Usted sea pobre, que de hundirle ya tratarán.

¡Pero Señor, no hasta que nos hundamos al peso natural de nuestra desgracia.

Tres pesetas y algunos cuartos tenía un amigo mio, (tengo la fatalidad de que todos mis amigos posean sobre poco más ó menos el capital que yo,) cuando haciendo lo que las golondrinas al sentir los primeros cierzos del invierno, emigró, no al Africa como lo hacen éstas, pero allí donde ya no era Leon, y como mi amigo tenía algo de genio ó era lo que llamamos un chico aprovechado, huelga el que diga que encontró proteccion y ayuda y ese estímulo que necesita el que vé más allá del hueco exíguo que le reservan en la nómina por gracia de algun personaje que se conduele de su miseria.

Hoy ocupa una posicion social que le permite vivir con bastante desahogo, y al hablar de ésta ciudad donde vió la primera luz, no la llama madre, la llama madrastra,

No es mi ánimo herir con esto al noble pueblo, que si no es mi cuna, es el que formó mis sueños en otra edad que no tenía como la de hoy el color de la amargura; pero continuamente lo estamos viendo.

Vemos á un jóven engreído por que la suerte (no otra cosa) le elevó al pináculo de sus aspiraciones, desdeñar, pisar, escupir al que arrastra una vida lánguida porque Fortuna no llegó á tocarle con los ródios de su voluble rueda. Y los dos cuando niños asistieron al mismo colegio y se nutrieron con las mismas ideas, y cuando ya la razon penetró en sus almas, el recinto del aula les vió atentos á la voz de la ciencia, y en las horas de soláz fué testigo la ancha plazuela de aquellos juegos infantiles que no se recuerdan sin derramar una lágrima.

Hoy el que llegó á la altura, se avergüenza del que quedó en el llano, y cuando más tarde le atrae la vorágine del infortunio, procura apartarse del que tantas veces le enseñó lo que era el estudio.

Vuelve á entrar lo de la chaqueta desvaída.

¡Por Dios señores, regálenos Vds. un levita?

Vemos á la hermosa á quien un vestido de seda (no otra cosa) salpicado de blancos encajes que

parecen la escarcha que da frescura á las guirnaldas que le rodean, coloca en la vanguardia de la aristocracia, separarse de la modesta jóven porque no tiene la suerte de encargár los trajes á Madrid y si de hacérselos en casa como Dios le dá á entender y su madre le enseñó.

Y tambien juntas en la edad infantil vistieron la muñeca y saltaron por la combada cuerda y rezaron sus labios una sentida plegaria al caer la tarde y plañir la campana que avisa la oracion.

Hoy las separan unas cuantas varas de gró y un sombrero *archiduquesa*.

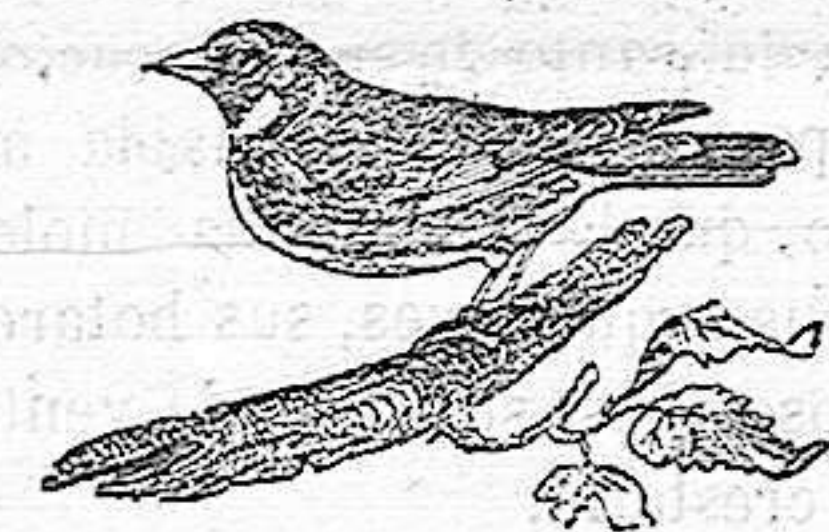
¿Y ese sobrante de vanidad, no se puede fundir en el crisol del buen gusto, resultando así un compuesto de proteccion para esos pensamientos nobles que se inician solo con el objeto de poner de relieve el grado de ilustracion que posee esta ciudad?

Y esto ¿no podría empezar á ponerse en práctica ordenándose por quien corresponde que nuestra Biblioteca provincial estuviera abierta para el público, á esas horas en que el que se dedica al estudio no se vé privado de ello por sujetarle el deber en la cátedra ó en la oficina?

Y ese mismo local y con la cooperacion de la ilustrada y digna Sociedad de Amigos del País y el Claustro de profesores ¿no podía habilitarse para delebrar en él conferencias científicas y literarias, y lecturas poéticas ya que no poseemos un Ateneo como la mayor parte de las poblaciones que procuran por su cultura?

Creemos que sí; y si nuestra publicacion encuentra eco en todas esas personas de quienes reclama su valioso apoyo, será su mayor honra el dia en que al ofrecerles sus columnas, pueda ser el heraldo que publique la ilustracion de sus conferencias ó el ritmo de sus estrofas.

*Augusto Villabrilie.*



A un Tulipan marchito

Soberana de las flores,  
tus primores,  
¡Que se hicieron! ¡Donde están!  
¡Donde tu brillo y fragancia;  
tu elegancia,  
Agostado Tulipan!  
Hermosísimo capullo  
que al arrullo  
De la brisa matinal,  
Ostentabas tu riqueza  
y la belleza,  
De tus hojas de corál.  
La tempestad inclemente,  
flor luciente  
Batió tu talle gentil  
Y tu seno carminado,  
deshojado,  
Sirvió de alfombra al pensil.  
El mortal que te admiraba  
Se extasiaba  
Con tu aroma seductor,  
Y hoy Tulipan mustio y seco  
no hay un eco,  
Que repita ¡pobre flor!  
Tú que en el vergel hermoso,  
delicioso,  
Eras reina del eden,  
La mas bella y mas galana,  
la sultana,  
De aquel encantado harén;  
Hoy yaces mustia y marchita,  
flor bendita.  
Imagen del infeliz:  
Las galas que te adornaron  
se agostaron



Como tu bello matiz;  
 ¿Por qué yaces olvidada,  
 despojada  
 De tu brillo y esplendor?  
 ¡Ay! la muerte prematura,  
 tu hermosura  
 Te ha robado, pobre flor.  
 Los encantos de la vida,  
 flor querida,  
 También efímeros són.  
 Sustituyen á los sueños  
 alhagüeños  
 Las penas del corazón.  
 Es la existencia ilusoria  
 transitoria.  
 No hay un completo placer;  
 Las glorias y las delicias  
 son ficticias;  
 Solo existe el padecer.  
 De este mundo y su falsía  
 ¿Quién se fia?  
 Yo le miro con horror  
 Y te consagro en mi seno  
 De amor lleno  
 Un recuerdo ¡pobre flor!  
 Venancia L. Villabrille.

A. M. N. M.

¿Qué siente cantando el ave  
 en la arboleda sombría  
 al sentir rayar el día  
 de los bosques en redor?  
 Amor.  
 ¿Que inspira una dulce estrella  
 cuando sus luces de plata  
 en la corriente retrata  
 del Río que á su luz beila  
 es espejo rielador?  
 Amor  
 Y al ver el maldito hado  
 que nos separaba un día,  
 por tí yo ¿que sentiria  
 ardiendo en llamas de amor?  
 Dolor.

M. Gómez.

Atmósfera del amor.

I.

Atortolada pareja  
 hay en una reja baja,  
 y su pasión él la encaja  
 solo á través de la reja.  
 La conversacion no ceja  
 puesto que es bueno el terreno:  
 —¡Ay Luis mio, eres muy bueno!  
 —Ay Rosa, me estas matando

Pasa el sereno cantando:  
 ¡las once y media! ¡sereno!!

II.

—¡Las once y media, ¡ya es tarde!  
 Me voy; tengo mucho frio.  
 —¡Frio estando al lado mio!  
 te voy á llamar cobarde.  
 —No; no quiero hacer alarde  
 de valiente; estoy helado  
 —¡Helado estando á mi lado!  
 —¡Rosall... (me estoy aburriendo.)

Pasa el sereno diciendo:  
 ¡las doce en puntooo! ¡nubladooo!!

III.

¡Espérate dueño mio!  
 Que no, te he dicho.  
 —¿Porqué?  
 —Tengo prisa.  
 —¡Quédate!  
 —No puede ser, tengo frio  
 —(Se niega)  
 —(Tronar ansío)  
 ¡Te quedarás!  
 —¿Exigiendo?

—¡Lo veremos!  
 —¡Lo estás viendo!  
 —¡No sufro más!  
 ¡bien! (Tronamos!)  
 ¡Adios pues!  
 —¡Frescos estamos!

¡Las doce y media! ¡Lloviendo!!

IV.

La dama cerró el balcón;  
 sonó en el espacio un trueno,  
 y... se acurrucó el sereno  
 á dormir en un rincón.  
 Vió el galan su situacion  
 que apurada en verdad era;  
 echóse á andar por la acera  
 pues vió se estaba mojando,  
 y marchó... tarareando  
 el són de una *petenera*.  
 Leon Agosto 83.

J. Borrás.

¡¡ELLAS!!!

Expondré yo mi opinión,—Sr. D. Enrique Llamas—ya que V. dice *chitón*,—entrando de sopetón sin andarme por las ramas.—Dicen muchos (yo no puedo—creer esa tontería)—«la mujer es un enredo.—y para el hombre es hoy día—la frase última del credo.—Esto á mi me desespera—pues pienso todo al revés,—y ante una niña hechicera—creo en ella. y esta es—no la última, la primera.

El domingo, hecho un *gomoso*—juré amor á una que aun veo—y con ceño portentoso—me dijo:» es V. muy feo, pero es V. muy gracioso.—Al oír tal expresion, me causó tal emoción—contemplándola tan bella—que sentí al lado de ella rendido mi corazón.—Estuve á un desmayo en poco—y hasta expuesto á perecer—le mi ciego amor al foco;—que al lado de una muger...—qué sé yo, me vuelvo loco.

Pero de lo que interesa—me he permitido alejar—de lo cual mucho me pesa—voy pues don Enrique á hablar—respecto á la leonesa.

Sep V. que el otro día—soñaba mi fantasía—que me encontraba en Leon—por quien siente simpatía—mi azorado corazón—Noches felices son esas;—yo entre amorosas promesas—pasar sentía los meses—con los francos leoneses—y las bellas leonasas.—¡Oh Leon, rico vergel,—hermoso nido de amores!—decía llorando fiel—¡qué alegre me encuentro en él—rodeado de sus flores!—La leonesa confiesa—en su mirar la dulzura—más amable, y esto expresa—que es un ángel de hermosura—la más fea leonesa.—Es una nítida flor—en ese jardín nacida—de suave y fragante olor,—que al hombre le inspira amor,—y ante ella, su alma es rendida.—Y viendo á la más hermosa,—por el amor impelido—mi voz decía amorosa:—«quisiera estar escondido—en el caliz de esa rosa.»—Y con deseo ilusorio—delirando perentorio—decía: «yo á todas amo,—y quiero, formando un ramo—tenerlas en mi escritorio.

Así mi musa delira,—y un amor loco la inspira...—antes de dejar de amar,—las cuerdas han de estallar—de mi destemplada lira.

D. Enrique: una ilusión—fué mi forzada opinión—porque en verdad, nada sé...—en realidad hablaré—después que me halle en Leon.

Mi querido César Calle:—Espero que V. batalla—en contra ó en pró, sin fallo,—y que pronta opinion halle.

Abur.

Emeterio Gallo.

Búrgos, Agosto 83.

LA MONTAÑA.

Á MI LEAL AMIGO RICARDO LAGUNERO.

Después tenme las aves

Con su cantar sabroso no aprendido....

FR. LUIS DE LEÓN.

Del sol por el Oriente la cabellera roja  
 Alumbra la alta cumbre de duro pedernal,  
 Y de tinieblas tristes al montañés despoja  
 Llevando la alegría su luz matutinal.

Se sienten los murmullos del aura vagarosa;  
 Balar el corderillo; cantar la codorniz;  
 Se escucha del gilguero canturia melodiosa,  
 Al saludar de Febo la aparición feliz.

Se oye de la arboleda el susurrar cadente  
 Cuando sus hojas besa la brisa matinal;  
 Bramando se despeña la catarata hirviente  
 Bañando la retama y el fresco espadañal.

Exhalan los claveles balsámicos aromas;  
 Las nieblas evaporan su tenebroso tul;  
 Arrullan dulcemente las candidas palomas;  
 La tórtola se lanza por el espacio azul.

El límpido arroyuelo murmura silencioso  
 Por entre hermosas flores, quizás son timidez,  
 Al contemplar el río profundo y proceloso  
 Donde se baña el cisne y alegre salta el pez.

En la empinada peña por las edades rota  
 Helado y trasparente se engendra el manantial,  
 Y las estalactitas destilan gota á gota  
 Cual lágrimas divinas esferas de cristal.

La torre de la iglesia de las cigüeñas nido,  
 Voltea sus campanas con acordado són;  
 Y al escuchar sus toques el labrador rendido  
 A Dios pide ferviente la santa bendición.

Después, de los apriscos el blanco corderillo  
 Al campo que verdea gozoso corre ya;  
 Y al bosque perfumado de rosas y tomillo  
 Animación y vida con su presencia dá.

El campesino honrado unce á la res el yugo  
 Marcha tras de la yunta contento á trabajar,  
 Sacando de la tierra vivificante jugo  
 Que á sus queridos hijos les ha de alimentar.

En tanto las esposas de tiernos corazones  
 Abrazan á sus hijos con maternal placer,  
 Y rezan cuando escuchan sonar las oraciones,  
 Presagio de que el día comienza á amanecer.

Un niño se sonríe al tiempo que despierta,  
 Oyendo de los gallos el cántico triunfal:  
 El otro corre alegre y ufano por la huerta  
 Cogiendo mariposas; buscando algún rosal.

La moza de la casa trabaja en la costura  
 Cantando tristes trovas al lado del fogón:  
 Tal vez piensa en el hombre que guarda su fé pura;  
 Aquel á quien entrega su tiernó corazón.

¡Ah! Yo al verlos exclamo; ¡Bendito el campesino!  
 Que ignora de este mundo la dolorosa mar!...  
 ¡Bendito el que oír puede del ruiseñor el trino!...  
 ¡Bendita la montaña! ¡Bendito allí el amar!

Alvaro Lopez Nuñez.

A UNA ABEJA.

Soneto

Sublime insecto de mi dicha fuente;  
 origen de mi fama y mi alegría,  
 permite que te adore; hoy es el día  
 que mi pecho por tí plácido siente.

Únicamente en tí mi vida fia;  
 y tu zumbido al escuchar cadente,  
 oigo dentro de mi la voz potente,  
 que orgullosa proclama tu valia.

Quiera el Cielo que siempre tu me veas  
 alegre, cariñoso, placentero,  
 con tú néctar hermoso haciendo *teas*...

Cuando en torno á mi hogar bello aleteas,  
 digo pensando que me das dinero:  
 ¡Abeja celestial, bendita seas!!!

Leon Agosto del 83.

Un Cerero.

MESA REVUELTA.

Si hablara de Leon, me extenderia  
 respecto de la falta de mejoras  
 que para ser Ciudad requiere hoy día;  
 pero respeto mucho á las señoras  
 que son mis suscriptoras  
 y que se cansan ya de policia.

Ademas, yo comprendo que aunque suba  
 mi voz á la region de los nublados,  
 enfrente á mi balcon tendré la *cuba*  
 igual que los tejados.

¡Oh mortales felices  
*municipes* y dignos concejales  
 que sin duda tenéis pocas narices  
 para no percibir olores tales!  
 admiro, si señor, vuestra eficacia  
 y sobre todo la de *Flor del Valle*  
 que está como Garrido en su farmacia!

¡Oh D. Venancio amigo,  
 alcalde á quien bendigo  
 y que en gracia de mis explicaciones  
 me debiera de hacer cien suscripciones  
 empezando ya hoy día



por el padrón que tiene en la Alcaldía, y dispéñseme Usía si acaso cree V. que es osadía; si le ayudaran siempre los ediles ¡cuántas mejoras en Leon habría!

Por V. andan ya los ministriles que ántes en el Café graves pasaban jugando al *dominó* las horas muertas mientras el rico *moka* saboreaban, vigilando las puertas y teniendo cuidado

que tenga providad nuestro Mercado, sin que cometa el más pequeño esceso sobre todo en el peso. Por V. ya pasean muy formales los perros con bozales, Y por V. en fin, que no es exíguo en que el órden se cumpla en absoluto, olvidando quedó el sistema antiguo legado de D. Ramos (Sisebuto.)

Verdad es que en las noches ha unos dias, no se si lo habrán visto los *urbanos*, en ciertas calles tristes y sombrías sacuden felpos con entrambas manos, arrojando despues con gran audacia agua, sin avisar, ¡vaya una gracia! ésta bien puede ser de la que pide al toscó tiesto la fragante rosa; pero... ¿y si es otra cosa?

Verdad es que hay plazuelas donde alborotan los de echar tachuelas y tacones tambien y medias suelas y que nos juntan todos los pilluelos al ruido que producen los buñuelos, con lo cual es Leon vivo retrato del tiempo en que vivia Manregato ó el principe D. Carlos, aquel loco que yo no conocí... ni V. tampoco.

Y verdad es tambien que hay alumbrado que desde que anochece, por su escaso reflejo se parece á los cocos de luz que hay en el prado.

Estos estorbos creo que se eximen con unos cuantos palos que se *arrimen* de esos que V. nos dá tan oportunos, que sinó todos, vienén bien algunos; palos municipales

que escuecen sin que dejen *cardenales* y que sin darles cuerda *dan la hora* y son como yo sé y V. no ignora.

Y debiera; Usiria premiarme por hablar de policia y ser de esos abusos el heraldo y no le canso más y hasta otro dia. Su siempre humilde servidor.

Olotaldo.

Tertulia de Confianza

CHARADAS.

I.

A un juego llámanle *prima*; la *segunda* es una letra; y el rey Felipe segundo gran protector de la Iglesia tuvo siempre hasta su muerte y fijos sobre sus piernas sin separarse de ellos *tercia*, *primera* y *tercera*. Si quieres saber el *todo*, te diré que aquí en la tierra, ni rey noble, ni mendigo, sin él andar no pudieran, ni ejercer la caridad ni socorrer la pobreza; el ave no cantaría, ni escribiría el poeta... ni yo pudiera en LA LIRA poner estas cuatro letras.

II.

Mi *primera* es letra; *segunda* tambien, y *tercia*... ¡que diablo! otra letra es. Un *todo* no ha mucho allá en Santander fué causa bastante de armarse un *belén*. ¡Que *prima*? Lo juro, y tanto que el juez del susto que tuvo tomó luego un *tres*.

Similes.

¿En qué se parecen los enamorados á los pin-

ches de cocina?

¿En qué se parece el matrimonio al pan?

¿Y el Globo terráqueo á los arbustos?

¿Y mi levita al sol?

Adivinanzas

¿Cuál es el santo que más les gusta á los barberos?

¿Y el mar que más agrada á los carpinteros?

Soluciones á las charadas del número anterior.

Tu charada adiviné al punto que la *leí*, y que sería *bebé* enseguida comprendí porque cualquiera lo *vé*. Seguí leyendo y despues descifré la otra charada: *rescoldo* te digo que es; siendo la *col* la ensalada y el trozo que comes, *res*.

R.

Julia Alaiç.

Similes.

1.º En las barbas.

2.º En que piensa.

Adivinanza.

Nada.

Seccion de Anuncios.

LA LIRA.

REVISTA LITERARIA-DEGENAL.

Esta publicacion que ha venido á responder al llamamiento que de algunas provincias le han hecho otras análogas, cuenta ya entre sus colaboradores á muchas personas de reconocido mérito en el campo de la literatura, las cuales han contestado á nuestros propósitos, excitándonos á seguir por el camino emprendido.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Capital: 30 céntimos al mes.—Provincias: 1 peseta trimestre. --Número suelto 10 céntimos.

ANUNCIOS DE MODA, VERSIFICADOS por todo lo alto 10 céntimos línea.

Direccion y Administracion: Plaza del Conde, 6, 2.º

Puntos de suscripcion en la Imprenta de esta Revista y en la de los herederos de Miñon.

La correspondencia, originales, anuncios y todo lo concerniente á esta publicacion, se dirigirán á su Director.

Esta «Revista» no responde de los artículos firmados.

FÁBRICA DE CERVEZA. Hoy instalada con todo el adelanto que requiere y en toda la provincia acreditada segun puede enterarse el que quisiere con solo hacerla matinal visita, pues esto nada quita, todos los ojos fijos están en la que hoy ven de RUEDA É HIJOS, que podia «La Perla» ser llamada por su elaboracion tan esmerada. Un maestro sajón encargado de su fabricacion ha conseguido á fuerza de constancia

hacer que la cerveza aquí en Leon halle mejor sabor que en Dresde ó Francia. Por si sola ella ya se recomienda, y aunque no necesita se defienda no olvidarse. Cerveza pura, grata, excelente y barata. S. Pedro. Gran Fábrica de Cervezas Alemana y Gaseosa. Se proyectan grandes mejoras para su instalacion con todos los adelantos modernos.

SE TRASPASA una tienda de Ultramarinos, con buenos parroquianos,

buenos vecinos, y en sitio hermoso bastante pasajero, limpio, espacioso. Razón en esta Imprenta darán del caso señalando la calle, de este traspaso; tienda es de vinos y de esquisitos géneros Ultramarinos.